



KETTY FARANDATO POLITIS

RCF 3920

Nuestra Hermana Elsa

La Hermana Elsa Abud se va de Antofagasta. La amarga noticia nos golpeó a todos. Sobre todo ahora que la ciudad necesita personas de alta intelectualidad y de servicio a la comunidad para levantar el status cultural y educacional en todos los ámbitos. Lamentamos profundamente esta decisión jerárquica que no logramos comprender y que debió ser más meditada por las proyecciones futuras que ella conlleva y por la trayectoria brillante de una autoridad académica como la de la Hermana Elsa, única mujer nortina Miembro de la Academia Chilena de la Lengua, paradigma para las generaciones de hoy y del mañana.

Escribir sobre la Hermana Elsa es hacerlo de la ciudad misma. De sus largos y fructíferos años como académica de la Universidad Católica del Norte, institución a la que sirvió desde su fundación. Compartimos tantos recuerdos y tantas vivencias en sus vetustas salas de calle Prat. Luchamos por la dignificación de la enseñanza superior en instancias difíciles y decisivas. En todo momento, allí estaba la Hermana Elsa, "al pie del cañón", hasta que la Universidad del Norte, se consolidó y volvió a su génesis, la de Católica, como fuera fundada, académicamente, un 25 de marzo de 1957 ¿Y qué decir de su tribuna periodística, que nos alegraba el día al leer sus sabios y documentados artículos? ¿Cómo no agradecerle sus magníficas traducciones y permanente asesoría dispensada a la Compañía de Teatro de la Universidad de Antofagasta que permitió que ese desta-

cado grupo teatral se luciera en escenarios nacionales e internacionales?

Es por eso y mucho más que nos duele su partida. Porque la necesitamos, la admiramos y la respetamos. Porque es parte de nuestra vida, de nuestra ciudad y de nuestro andar cotidiano. Guardo muy cerca de mí veladas inolvidables en su residencia -luminosa, acogedora y cálida- compartida con las muy hospitalarias y gentiles Hermanas Aída y Cecilia. Allí fue feliz porque me recibieron, me escucharon, me aconsejaron sabiamente, ayudándome a crecer espiritualmente.

En nuestra Hermana Elsa priman su docta palabra, su fino intelecto, su sentido crítico y su ansia de saber. Quiso ir a Dios por el conocimiento. No tuvo delante de lo creado el estupor y tampoco el recogimiento sino la delectación de gozarlo matiz a matiz y perfil a perfil. Ha pintado los colores genuinos del alma, separándola de todo lo material, engalanando a este mundo en fracciones sin años. Pareciera ser que viviera las veinticuatro horas bajo la plenitud de la gracia y que bajo ella duerme, anda y reza. Es nuestra Hermana Elsa, omnipresente, ágil a través de la palabra y su obra en las almas, "moviéndose en la divina dulzura de lo suyo".

Nuestra Hermana Elsa prevalecerá en antofagastinidad. Su luz iluminará nuestros pasos, instándonos a seguir adelante defendiendo la dignidad de la mujer. Así lo haremos. Hasta siempre, querida Hermana Elsa.

61 Mercurio, Antofagasta - Colama, 24-III-1994

p. 3.

Nuestra Hermana Elsa [artículo] Ketty Farandato Politis.

Libros y documentos

AUTORÍA

Farandato Politis, Ketty

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuestra Hermana Elsa [artículo] Ketty Farandato Politis.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile